ECOS DEL DIA.

Afirman algunos viejos vecinos de la villa Santa María, aquellos que son «criados y nacidos» allí y que conocen detalladamente hasta la historia de sus árboles y sus cercados, que «m.» pocos años habia muerto menos jentes que en el actual por esta época de fines de diciembre a mediados de enero,—es decir, de Pascua a Año Nuevo.

Despues de pasado el primer momento de susto que les causó la noticia que se les llevó desde Santiago y Valparaiso de que el cólera estaba entre ellos, los habitantes de Santa María han concluido por encogerse de hombros y por no comprender absolutamente la repentina y pavorosa celebridad que han adquirido en toda la República.

Al decir de aquellos antiguos vecinos, no hai en Santa María, la cuna chilena del cólera, ni la sombra del terror que parece cernerse en nuestras dos grandes ciudades. Ni siquiera habrian sospechado que su humilde villa hospedaba al formidable viajero, si las jentes de la capital y del puerto no hubiesen ido a avisárselo con tan repetidos trajines de alarma.—Tan ajenos estaban de sospechar que vivian en deshecha epidemia, que en esa reducida aldea, donde nadie puede entrar ni salir sin fijar la atencion de todos los pobladores, no se ha sabido dar hasta hoi noticia alguna del paradero del arjentino Gonzalez que llevó al microbio en los pellones de su montura.

Si en Santa María hai epidemia, observan con injénuo buen sentido aquellos vecinos, es una singular epidemia, puesto que, como ellos insisten en asegurarlo, pocos años ha muerto menos jentes en el mes comprendido entre la última quincena de diciembre y la primera de enero, que en este año 86-87.

Por eso, mas que del cólera, los habitantes de Santa María están asombrados de este fenómeno de que en tiempo de epidemia la mortalidad sea mas reducida que en tiempos normales.

*

El misterio que ellos no comprenden, nosotros nos lo esplicamos fácilmente, como se lo habrán esplicado nuestros lectores.

Los pobladores de Santa María, como los habitantes de la totalidad de nuestros campos, viven en el verano esclusivamente de fruta, ponche y chicha.—Y como no son ni sibaritas, ni exijentes, les importa poco o nada que la fruta este verde, que el aguardiente sea de grano y que la chicha sea un perfecto ácido venenoso.

De ahí es que en la temporada de verano, cuando la fruta nace, cuando el sol enciende la sangre y cuando el aguardiente quema los tejidos, la colerina se desarrolla en nuestro pueblo con una violencia tan lójica como funesta.

Hai dos puntos culminantes que marcan el período áljido de la colerina:—la Pascua y el Año Nuevo. Son precisamente los dias en que la embriaguez toca a su período áljido, en que el ponche corre sin tasa, y en que la fruta verde y ácida es el único calmante contra los ardores afiebrados del aguardiente.—Como se ve, eso es provocar violentamente a la muerte, y con semejantes hábitos de vida no hai que asombrarse de los que mueren, sino de los que salvan. Se necesita la férrea constitucion de nuestros rotos para salvar al múltiple envenenamiento de la fruta, del aguardiente, de la embriaguez, de los dias pasados al rayo del sol en el suelo, y de las noches de borrachera en verdaderos sótanos de humedad y de aire viciado.

Como estas costumbres populares no son una novedad ni una sorpresa para nadie en nuestro país, la jente del pueblo, sin que persona nacida se preocupara ni tomara nota de ello, comia fruta verde en abundancia, bebia en abundancia,—y luego moria en abundancia.

Pero morian de colerina, y a nadie se le ocurria inquietarse por los estragos de la colerina.

*

Es así como en años anteriores, y en el mes comprendido de la última a la primera quincena de diciembre a enero, han muerto constantemente en Santa María sesenta, ochenta y hasta cien personas.

Y hoi, en plena epidemia, y entre las inquietudes de una vasta alarma nacional, no han muerto en igual período ni cuarenta individuos,—casi la mitad de lo que podria llamarse la mortalidad normal.

Como lo hemos dicho, la esplicacion de este fenómeno aparente, que no aciertan a descubrir los vecinos de Santa María, es tan lójica como evidente.—Asediados todos los espíritus por la fatídica vision del cólera, apenas se presentó en aquella aldea el primer caso de colerina grave, que coincidió a un mismo tiempo con la fruta y el ponche de Pascua y con la llegada del arjentino Gonzalez, se gritó en todas partes:—hé aquí el cólera!

Inmediatamente la villa amenazada tuvo médicos, limpieza, recursos, remedios, —y prohibicion de comer fruta y beber aguardiente. Las condiciones hijiénicas del lugar se mejoraron casi instantáneamente; los hábitos de sus habitantes fueron puestos en cuarentena; la colerina se encontró esta vez detenida oportunamente,—y el cólera no ha podido hacer ni siquiera la décima parte de las víctimas que aquella hacia ordinariamente.

Es lo que sucederia tambien con las viruelas, si alguna vez fuesen combatidas con la enerjía y rapidez con que hoi combatimos contra una epidemia que hasta este momento tiene mas de imajinaria que de mortal.

Si no hubiéramos tenido este año el temor del cólera, y si la villa de Santa María hubiera permanecido tan ignorada como antes lo era, la colerina habria hecho este año, como en todos los pasados, muchas mas víctimas ella sola de las que ha podido hacer auxiliada por el cólera, pero al mismo tiempo atacada por un sistema mas hijiénico que el ordinario.

Y es que la vijilancia y la hijiene son los mejores preservativos y los mejores remedios contra todas las epidemias.

*

Lo que pasa en Santa María es lo que está pasando en todos las ciudades de Chile.

A impulsos del pánico, Santiago y Valparaiso se han convertido en pocos dias en ciudades medianamente habitables,—y todas las enfermedades que tienen su orijen en el desarreglo de la vida han disminuido como por encanto. Nunca nuestras dos grandes ciudades han disfrutado de un estado sanitario mas perfecto. La colerina, que es nuestra plaga nacional de verano, encuentra apenas víctimas que hacer, y ya no la encuentran a ella sino los que, como el peluquero del Baron, la buscan con indecible gula de barbaridades.

Los diarios de Santiago nos anuncian que despues de muchísimos años en que no ha pasado un dia, uno solo, sin que se presente algun caso de viruelas, en esta última semana trascurrida, en toda la semana, no ha sido llevado al lazareto un solo enfermo.

Hé ahí los prodijios del aseo y de las medidas hijiénicas.

Y hé ahí de qué manera el cólera, ya sea que salga al fin de su cuna de Aconcagua y se estienda a otras provincias, ya sea que nos deje libres como en épocas pasadas, nos habrá hecho en todo caso el buen servicio de ponernos en guardia contra todas las epidemias que vengan a afijirnos.—La hijiene vale mil veces mas que todos los desinfectantes y los cordones sanitarios, y si las autoridades jenerales y locales se mostrasen habitualmente tan celosas por la salubridad pública como en estos dias de alarma, las viruelas, que se han anidado en Chile con mas tenacidad que el cólera en el Ganjes, pertenecerian hace tiempo a la historia antigua.

Nuestro mas bello y hermoso triunfo sobre el gran azote viajero seria hacer que a su llegada a Chile no hubiese muerto aquí sino a nuestras habituales epidemias de viruelas.

*

Por nuestra parte, y aunque creemos natural y probable que el cólera llegue a Santiago y a Valparaiso, no lo tememos: nuestras ciudades han tenido tiempo para prepararse a la defensa, y se defenderán. El cólera ha sido doblemente benigno con Chile, tanto por la forma en que se ha presentado, cuando por el largo plazo que nos ha dado para armarnos a combatirlo.

Si no fuera candoroso asumir actitudes de profeta, nos atreveriamos asegurar que el cólera asiático, supuesto que prenda en la capital y en este puerto, hará en ambos menos víctimas que cualquiera de nuestras epidemias ordinarias y constantes de viruelas. Sobretodo, nos atreveriamos a asegurar con inquebrantable conviccion que no hará una sola víctimas,—lo mismo que las viruelas,—entre las personas decentes que tienen algunos hábitos de aseo, de hijiene y de arreglo en las costumbres.

Una de las apariciones mas espantosas y desoladores del flajelo es la que ha hecho este año en Tucuman, ciudad de poblacion escasa, donde han muerto hasta trescientos coléricos en un solo dia. Relativamente a los habitantes, es posible que no haya ejemplo en ninguna otra ciudad del mundo de violencia igual.—Pues bien, apesar de esta ferocidad sin parecido, y apesar de las pésimas condiciones climatéricas de Tucuman, el cólera no ha muerto allí, hasta hoi, a ninguna persona conocida.

Lo repetimos, mientras nos conservemos en el pié de defensa hijiénica en que accidentalmente nos hemos colocado, no tememos al cólera.

Lo que tememos es que nuestras autoridades, pasado el período de temor y de alarma, olviden la gran leccion que el microbio nos está dando, y que vuelvan a su tradicional desidia, a su invencible indolencia, a su perpetua inaccion,—a esos funestos ponches y frutas verdes morales.

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO
(Via Galveston).
(Servicio especial de *La Union*).

Dublin 7th.—The *Express*, a Tory paper, publishes the statement that Mr. Parnell will move a vote of censure in the House of Commons against the Government for its conduct towards the tenants who were yesterday sentenced to long terms of imprisonment for resisting evictions on the Clancidridge (?) Estate.

Washington 7th.—The Bill reported by Senator Edmunds to incorporate the Maritime Canal Company of Nicaragua provides that the Company's affairs are to be managed by eleven directors, citizens of the United States and Nicaragua; that the tolls shall not exceed two and a half dollars per ton of freight. That the United States may exercise such control over the Canal as is not incousistent with treaty obligations. The power, to alter, amend or repeal any act to be reserved to Congress, recognizing a great benefit to the commerce of the whole globe. The Committee recommends the passage of the Bill.

London 7th.—It is expected that Lord Salisbury will make no further effort to complete his Cabinet with Whigs but will fill the vacant offices with Conservatives.

Rome 7th.—Cardinal Jacobini is in a critical condition. He has been attacked with alarming symptons of gout. Dr. Ceccarilla to-day told the Pope to expect the worst.

Madrid 7th.—The gatekeepers of the military prison have decamped with several fugitives. No trace of them has been found. This escape has caused sensation, giving evidence of the intrigues of the revolutionary party.

London 7th.—A fearful snow storm has occurred at Florence, Venice, Genoa, and the whole of Piedmont, interrupting the railroads and telegraphs. Black, the novelist, has obtained one thousand pounds damages against *Bow Bells* for libelous assertions respecting his early life.

Paris 7th.—Typhoid fever is raging at Clermont Ferrand. Eighteen hundred persons out of forty thousand have been attacked.

TRADUCCION.

Dublin, 7.—*El Express*, diario conservador, publica que Mr. Parnell propondrá un voto de censura en la Cámara de los Comunes contra el gobierno, por su conducta para con los arrendatarios que fueron sentenciados ayer a larga prision por haberse resistido a los desahucios en los fundos de Clancidrige (?).

Washington, 7.—El proyecto presentado por el senador Edmonds para organizar la compañía del canal marítimo de Nicaragua, ordena que los asuntos de la Compañía serán administrados por once directores ciudadanos de Estados Unidos y de Nicaragua; que los derechos no podrán esceder de dos pesos cincuenta centavos de flete por tonelada; que los Estados Unidos podrán intervenir en los asuntos del canal que no sean incompatibles con las obligaciones del tratado. El poder para variar, enmendar o revocar todo acto será reservado al Congreso, tratándose siempre de sacar un gran provecho para todo el comercio del mundo. La comision recomienda la aprobacion del tratado.

Londres, 7.—Se cree que lord Salisbury no hará mas esfuerzos para completar su ministerio con liberales, y que llenará los puestos vacantes con conservadores.

Roma 7.—El cardenal Jacobini se encuentra en una situacion de salud crítica. Tiene síntomas alarmantes de gota. El doctor Ceccarilla dijo hoi al Papa que se prepara para lo peor.

Madrid, 7.—La guardia de la cárcel militar huyó con varios fujitivos. No se les ha podido hallar la pista. Dicha evasion ha causado sensacion y manifiesta que existen intrigas del partido republicano.

Lóndres, 7.—Ha ocurrido una terrible tempestad de nieve en Florencia, Venecia, Jénova y todo el Piamonte, interrumpiendo la comunicacion por ferrocarril y telégrafo.

Black, el novelista, ha consignado mil libras por daños y perjuicios en una causa seguida al periódico *Bow Bells*, por declaraciones calumniosas respecto a la primera época de su vida.

Paris, 7.—La fiebre tifoidea está devastando a Clermont Ferrand. De cuarenta mil personas han sido atacadas mil ochocientas.

TELEGRAFO TRASANDINO.

Al ditor de *La Union*.

(Recibido a las 4.40 P. M.)

San Felipe, 7 de enero.—Movimiento en el lazareto de Santa María, desde las 12 M. de ayer hasta las 12 de hoi: entrados, 12; muertos, 8, existencia, 49.

El corresponsal.

TELEGRAFO NACIONAL.

Al editor de *La Union*.

Telegramas llegados al Ministerio de Relaciones Esteriores:

De Buenos Aires, a la 1.15 P. M.—Oficial.—Estado de la epidemia en las últimas 24 horas: en la ciudad, 53 casos nuevos y 7 defunciones. La epidemia disminuye, ménos en Tucuman, donde causa bastantes víctimas. La actitud tomada por el gobierno de Chile contra la epidemia que se inicia, y la presencia del ministro de gobierno entre el peligro, es honrosa y hace prever será sofocado el cólera en su principio. La prensa de ésta aplaude las enérjicas medidas que ese gobierno toma.—*Luis Bilbao.*

De San Isidro, a las 11 A. M.—Oficial.—En las últimas 24 horas se han producido en la capital los siguientes casos de cólera: en la ciudad 11 casos nuevos y 2 defunciones. Hoi se ha publicado en los principales diarios el decreto que me recomendaba V. S. en su telegrama fecha 4, recibido ayer.—*Luis Bilbao.*

De Buenos Aires, a las 12 M.—Oficial.—En las últimas 24 horas han tenido lugar los siguientes casos de cólera: en la ciudad 22 casos nuevos y seis defunciones. En las provincias infestadas, inclusa esta capital, disminuye la epidemia. En ésta se ha publicado un telegrama de Valparaiso, anunciando la epidemia de cólera en Aconcagua.—*Luis Bilbao.*

De Córdoba, a las 4.50 P. M.—Oficial.—Comunico a V. S. haber ocurrido en el dia de ayer 7 casos nuevos y ninguna defuncion.—*Pedro G. Posse.*

De Córdoba, a las 7 30 P. M.—Oficial.—Comunico a V. S. haber ocurrido ayer 4 casos nuevos y 6 defunciones.—*Pedro G. Posse*

De Córdoba, a las 4.50 P. M.—Oficial.—Comunico a V. S. haber ocurrido ayer 3 casos nuevos y 2 defunciones.—*Pedro G. Posse.*

De Salta, a la 1 25 P. M.—Oficial.—Gobernador de Tucuman dice: la epidemia del clina sensiblemente. El 31 exhumaron 79 cadáveres y el 1.º 78. No es posible calcular las defunciones ocurridas fuera de los suburbios.—*E. Huerta.*

De Salta, a la 1.30 P. M.—Oficial.—Estado sanitario en esta ciudad, mui satisfactorio. En la frontera de Salta siguen sucediéndose 3, 4 y hasta 6 casos diarios y 2 o 3 defunciones.—*E. Huerta.*

De San Juan, a las 4.10 P. M.—Oficial.—Desde ayer tarde se han producido 6 casos de cólera, siendo 2 de ellos fatales en los departamentos suburbianos de Trinidad y Santa Juana. Se está movilizando la Guardia Nacional a fin de aislar con un cordon sanitario los barrios infestados.—*Salvador Ottolenghi.*

De San Juan, a la 1.40 P. M.—Oficial.—El doctor Leguisaman comunica que los casos que se han producido son de cólera nostra, sin carácter epidémico, y que no hai peligro ninguno de que la enfermedad se estienda, pues todos los moradores de aquel lugar han disparado, diseminándose por el campo. En todos los demas puntos de la provincia, el estado sanitario se mantiene escelente. Segun informes del doctor Guil, puede considerarse como estinguida la epidemia en la ciudad de Mendoza, y que mejora tambien el estado sanitario de los departamentos de aquella provincia. Tucuman sigue mal.—*Salvador Ottolenghi.*

El corresponsal.

PARTES SOBRANTES.
Aníbal Tagle.

TELEGRAMA COMERCIAL.

(Cable sub-marino.)

A la Bolsa Comercial:
Liverpool, 7 de enero de 1887.

Las últimas cotizaciones son:

Cobre en barra de Chile £ 39/5 por tonelada de 2,240 libras inglesas; compradores.

Salitre.—Ventas de cargamentos por llegar tarde al Reino Unido 8/6; vendedores, saliendo en enero.

Trigo de Chile, buena calidad, ventas de cargamentos por llegar al Reino Unido 36/3; vendedores.

Plata 46 d 7/16 por onza troy.

Azúcar refinada, 1.ª clase de Hamburgo 18/9 por 50 kilógramos en buque de vela, costo y flete.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Libertad Electoral.—Condena el aislamiento absoluto de los lugares visitados por el cólera en la forma en que se practica en Aconcagua, que ofende a la ciencia y a la humanidad. Microbistas y no microbistas han llegado por diversos caminos a encontrarse juntos en ese punto.

El doctor Rojas, que no puede creer en los microbios como causa de la enfermedad sino como efecto de la fermentacion producida por aquélla; y los doctores, Mazzei y Bruner, que tienen sobre ello otras ideas, concurren, citando casos y autores, a demostrar lo impracticable y hasta peligroso de los cordones sanitarios establecidos alrededor de la villa de Santa María para encerrar allí en absoluto aislamiento a los sanos y a los enfermos.

Es necesario reemplazar los cordones de aislamiento absoluto por los cordones sanitarios de observacion y asistencia médica.

Bueno es el aislamiento particular, practicable y eficaz; pero no el jeneral, impracticable y peligroso.

Son los enfermos, y no los sanos, los que deben ser aislado. En vez de impedirse, debe facilitarse a los últimos su apartamiento de los primeros, haciéndolos pasar, eso sí, por cuanta medida cuarentenaria de observacion y desinfeccion se creyere necesaria; por medidas mas severas, sin duda, que las de fumigacion y cambio de ropas, mediante las cuales médicos y ministros han salido de Santa María el mismo dia en que entraron.

Los Debates.—Espresa que el cólera ha sido entre nosotros preocupacion constante desde que se declaró en la República Arjentina.

Despues de algun tiempo trascurido entre esperanzas y zozobras, y cuando se presentó repentinamente en un villorrio de Aconcagua, al dia siguiente de las bacanales de Pascua, con su habitual cortejo de desgracias, el miedo llegó a su mayor grado de intensidad. Doce dias han trascurrido desde entonces, durante los cuales hemos empezado a familiarizarnos con el terrible huésped y a estas horas talvez es exacto que el miedo se ha ido y que solo nos queda la preocupacion.

El cólera, visto desde lejos, nos parecia un enemigo formidable contra cuyas agresiones casi no habia resistencia posible; visto desde mas cerca, nos parece siempre un enemigo temible, pero ya no pensamos que sea inútil luchar con él porque vamos convenciéndonos de que se puede vencerle.

Parece que su marcha no tendrá entre nosotros la vertijinosa rapidez que la caracteriza en otras partes.

Ha tardado algun tiempo en pasar de Santa María a San Felipe, apesar de las facilidades de comunicacion.

Por otra parte, solo ataca a los que por su miseria, ignorancia, vicios y desaseo, no conocen, no quieren o no pueden guardar hijiene ninguna.

Hijiene y tranquilidad! Hé ahí cuáles son nuestras fuerzas principales de resistencia contra el enemigo.

El Mercurio.—Las grandes epidemias hacen tambien surjir las debilidades morales de la sociedad que despedazan.

Ahora se ha dejado sentir entre nosotros uno de los vicios sociales que en el curso de los últimos años ha adquirido mas peligroso desarrollo.

Poco a poco ha ido asomando en nuestra prensa una tendencia entravagante, que pone de manifiesto hasta dónde ha llegado entre nosotros la falta de respeto a toda autoridad.

Con el aire de la mas candorosa injenuidad, caballeros que reconocen su mas absoluta insuficiencia resuelven las cuestiones mas graves del diagnóstico en contra de la opinion de nuestros médicos, y recomiendan a los médicos mismos el tratamiento que se debe dar a los enfermos.

Dice *El Mercurio* que no se habria detenido a examinar esta tendencia lastimosa si no hubiera visto que la prensa séria de Santiago principiaba a secundarla en sus propósitos sin darse cuenta de su alcance deplorable, y no viera tambien en esos hechos de pequeña apariencia las manifestaciones de un mal devorador.

Los demas periódicos no traen editoriales.

LITERATURA.

LA VIDA ARDIENTE.

Así se llama un libro que acaba de dar a la estampa el sazonado diarista que se disfraza con el seudónimo de Jacobo Eden.

No necesitamos estender la pluma en las alabanzas de este nuevo libro, ya que se compone de cuatro novelitas que los lectores de raza acojieron con vivo entusiasmo en la primera vez que se publicaron, y ya que se trata de un escritor que ha acentuado con vigorosa eficacia su personalidad literaria. Nos pesa de no recordar en estos momentos las encomiásticas palabras con que se espresó, en órden a las novelitas *Nostaljia* y *El secreto de la felicidad*, el malogrado e ilustre crítico don Rómulo Mandiola, a quien nadie osará poner la tacha de salamero.

Las novelitas que contiene el nuevo libro de que nos ocupamos, no son, si decimos, mas que cuatro florecicas que se mecen juntas en un mismo rayo de luz. No se encontrarán en ellas variedad de colorido ni una copiosa intriga. Se diria que de las novelitas de Jacobo Eden no pueden gustar sino las almas cálidas y privilejiadas que buscan con avidez las lóbregas locuras de la pasion y las emociones que punzan y las caricias que aturden y que embriagan.

Jacobo Eden ha puesto en el principio de su libro esta señalada dedicatoria:

«A ella lo que signifique amor en estas pájinas; al olvido lo demas.»

Algo y aun algo podriamos decir sobre el argumento de las novelitas *Adriana Mora* y *La muerte de Raimundo*, si no necesitáramos para ello de un tiempo y de un espacio superiores a los que tenemos en disposicion. Jacobo Eden pinta en ambas novelitas dos aberraciones distintas y sombrias del amor, dos corazon que buscan un puerto a sus ansias mal rejidas, y que son golpeados, al fin de sus devaneos, por la mano ruda y áspera de la desgracia. En esas novelitas hai frases que titilan cálidamente, como las pupilas de una muchacha que lleva mui bajo el escote del jubon, y hai capítulos que tienen las indiscreciones del vestido de una bailarina.

Jacobo Eden manifiesta al descubierto su propension a la moderna escuela francesa en la elegante eficacia con que narra menudamente los descaminos punibles del corazon y en el vuelo siniestro con que a las veces echa a volar su fantasia.

Jacobo Eden, que tiene dedicados hábitos de inteligencia y de espíritu, abomina de las exajeraciones de la nueva escuela, en lo que a la crudeza del lenguaje toca. Pero sigue desgraciadamente a los modernos innovadores en la aficion a pintar esos dramas en que vibran desaforadamente negras y tumultuosas pasiones, y que son vastos jérmenes de escándalo y corrupcion. Porque es preciso no olvidar que la novela es la lectura predilecta de las almas quebradizas, y que en hecho de verdad esos dramas en que aparecen fieras borrascas, luchas de la conciencia con la culpa y enormes naufrajios, se presentan a los ojos de nuestra imajinacion adornados y embellecidos con los atavios naturales que presta la novela.

Pero lo que constituye el principal encanto de las novelitas de Jacobo Eden es el estilo. Seria difícil encontrar entre nosotros un escritor que posea un estilo mas rico o una mayor exuberancia de savia. Vigoroso a la par que gallardo, como la diosa Palas, no sabriamos decir si brilla con mas viveza cuando retoza y discretea que cuando punza y muerde; ni si nos agradan mas sus donairosas novelas que sus artículos de diario escritos en ese estilo incisivo y epigramático que hace pensar en Larra.

Jacobo Eden tiene chispa como un demonio. Su folleto *El balcon*,—que publicó el año 1878,—y el periodiquito *Diójenes* son la mas briosas muestras que podemos presentar de la vivacidad y la prontitud de su injenio. Es un diarista formidable. Se complace en arrojar luz a puñados sobre todos los abusos; censura los vicios con los estremos de aspereza con que Juvenal debió tratar a la sociedad romana; ase del copete a todos los pícaros y follones que encuentra al paso de su pluma, y los postra vigorosamente, porque sabe que, si se hace de miel, las moscas se lo comen. Prefiere, sin embargo, los tirones de orejas que amostazan a las mazadas que machucan.

Es alegre y comedido cuando discute. Nunca arguye por medio de citaciones, como lo hacen algunos, ni gusta de hacer vastos razonamientos. Pero suele espresar ideas nimiamente fornidas que destruyen los mas engañosos sofismas, como un cuchillo corta un nudo; emplea chistes que hacen tenderse de risa y a las veces mete en un puño a su adversario con un simple adjetivo, que tiene la terca eficacia de un silojismo.

Jacobo Eden escribe de ordinario con correccion, bien que no con pureza. En la uniformidad de sus cláusulas breves y cortadas se echa de ver que desde niño se ha familiarizado con los escritores, y parece que trata de embeberse principalmente en el estilo galano y opulento de Ignotus.

La necesidad de escribir mucho y en poco tiempo es la causa de que en no pocos de los artículos de Jacobo Eden se note desaliño y falta de lima. Nos congratularíamos de que nuestro amigo, renunciando a las ímprobas tareas del diarista, que como una carcoma roen de contínuo la salud y dan al traves con el estilo, se ocupase con intencion de avigorar su intelijencia por medio del estudio y diese a luz obras de mas poderoso aliento que esplendoren las apolilladas letras nacionales.

Alfonso Gumucio.

Santiago, a 1.º de enero de 1887.

NAUFRAJIO.

El 15 de octubre habia salido a luz en Italia el nuevo volumen del literato De Amicis titulado *Cuore*. Es una obra maestra infantil. Está concebida con un plan artístico: los mismos personajes se mueven durante todo el año. Dirijido unicamente a la educacion del corazon, está dividido en cien capítulos que son otros tantos cuentos y escenas dramáticas. Hai pájinas que conmueven hasta derramar lágrimas. Una de ellas es la que nos apresuramos a dar a conocer de nuestros lectores.

Hace varios años una mañana del mes de diciembre, zarpaba del puerto de Liverpool un gran vapor que llevaba a bordo mas de doscientas personas, entre ellas setenta hombres de tripulacion. El capitan y casi todos los marineros eran inglesces.

Entre los pasajeros se encontraban varios italianos: tres señoras, un sacerdote y unos cuantos músicos. El buque iba en direccion de la isla de Malta. El tiempo estaba oscuro.

Entre los viajeros de tercera clase a proa, habia un muchacho italiano de unos doce años, pequeño para su edad pero robusto: un bello rostro atrevido y severo de siciliano. Estaba cerca del palo trinquete, sentado sobre un rollo de cuerdas, y asida de la mano una balija ajada. Era moreno y los cabellos negros y rizados le caian casi hasta los hombros. Iba vestido pobremente con una chaqueta rota y una vieja cartera en bandolera.

Miraba a su alrededor pensativo a los viajeros, al buque, a los marineros que pasaban corriendo, y al mar inquieto.

Tenia el aspecto de un muchacho que ha sufrido hace poco una gran desgracia de familia; la cara de un niño, la espresion de un hombre.

Poco despues de la salida, uno de los marineros del buque, un italiano con cabellos canos, apareció en la proa llevando de la mano una niña y deteniéndose delante del pequeño siciliano, le dijo:

—Mario, aquí tienes una compañera de viaje.

Y se marchó.

La niña se sentó en el rollo de cuerdas cerca del muchacho.

Se miraron.

—Dónde vas? le preguntó el siciliano.

La niña respondió:

—A Malta por Nápoles. Luego añadió:

—Voi a ver a mi padre y a mi madre que me esperan. Me llamo Julieta Faggiani.

El muchacho no dijo nada.

Despues de algunos minutos sacó de la bolsa pan y frutas secas: la niña tenia bizcochos y se pusieron a comer.

—Vamos bien! gritó el marinero italiano pasando rápidamente. Ahora empieza el baile!

El viento iba aumentando y el vapor crujia fuertemente. Pero los dos muchachos que no padecian mareo, no se movian. La niña sonreia. Tenia poco mas o menos la misma edad de su compañero, pero era mas alta, morena, delgada y vestia mas que modestamente. Tenia los cabellos cortos y rizados, un pañolito encarnado puesto a la cabeza y dos pendientes de plata en las orejas.

Comiendo se contaron su vida. El niño no tenia ni padre ni madre. El padre obrero habia muerto en Liverpool hacia poco, dejándole solo y el cónsul italiano lo habia enviado a su país, a Palermo, donde le quedaban parientes lejanos.

La niña fué llevada a Lóndres, el año pasado, por una tia viuda que la queria mucho a la que se la habian concedido por algun tiempo sus padres pobres, confiando en la promesa de una herencia: pero pocos meses despues, la tia habia muerto aplastada por un ómnibus sin dejar un centavo, y entonces tuvo que recurrir tambien la niña al cónsul que la embarcó para Italia.

Los dos habian sido recomendados al marinero italiano.

—Así es que—concluyó la niña—mi padre y mi madre creian que volveria rica y en vez de esto vuelvo pobre. Y tambien mis hermanos. Cuatro tengo, pequeños. Yo soi la mayor de todos. Por lo visto, se alegrarán mucho al verme. Entraré de puntillas... El mar está feo.

Despues preguntó al niño:

—Vas a vivir con tus parientes?

—Sí... si me quieren, respondió.

—No te quieren?

—No lo sé.

—Cumplo trece años para Navidad, dijo la muchacha.

Luego empezaron a conversar del mar y de la jente que tenian alrededor.

Todo el dia estuvieron juntos, charlando de vez en cuando. Los pasajeros los creian hermanos. La niña hacia calceta y el niño pensaba: el mar iba siempre engrosando.

Por la noche al tiempo de separarse para ir a dormir, la muchacha dijo a Mario:

—Duerme bien.

—Nadie dormirá bien, pobrecitos niños! —esclamó el marinero italiano pasando de carrera llamado por el capitan.

El niño iba a responder a su amiga: «buenas noches» cuando un golpe de agua inesperado lo arrojó con violencia contra un palo.

—Madre mia! tiene sangre! gritó la muchacha arrojándose a él. Los pasajeros escaparon abajo y ninguno se movió. Julieta se arrodilló al lado de Mario que estaba aturdido por el golpe. Le limpió la frente de la que salia sangre; se quitó el pañuelo de la cabeza, se lo ató a la frente, le rodeó la cabeza para atarle los estremos y de este modo se hizo una mancha de sangre en el vestido amarillento cerca de la cintura.

Mario se repuso y se levantó.

—Estas mejor? preguntó la niña.

—No tengo nada, respondió.

—Duerme bien, dijo Julieta.

—Buenas noches, respondió Mario.

Y bajaron por dos escalarillas próximas a sus dormitorios.

El marinero habia profetizado bien. Apenas quedaron dormidos, cuando se desencadenó una tempestad espantosa.

Fué como un asalto imprevisto de monstruos furiosos que en pocos momentos despedazaron un mástil y arrancaron como hojas tres de las barcas colgadas a estribor y cuatro bueyes que estaban en la proa.

En el interior del vapor surjió una confusion y un espanto, un trastorno y un conjunto de gritos, de llanto y de oraciones, como para erizar los cabellos.

La tempestad fué creciendo en furia toda la noche. Al despuntar el dia aumentó mas. Las olas formidables, azotando al vapor de traves, inundaban la cubierta, deshaciendo, rompiendo y derribando al mar todo lo que encontraban a su paso.

La plataforma que cubria la máquina se defondó y el agua se precipitó dentro con estruendo horrible; los fuegos se apagaron y los maquinistas huyeron; gruesos arroyos impetuosos penetraron por todas partes.

Una voz tonante gritó:

—A las bombas!

Era la vez del capitan. Los marineros se lanzaron a las bombas. Pero un súbito golpe de mar sacudiendo al vapor por detras, deshizo parapetos y barandas y arrojó dentro un torrente.

Todos los pasajeros, mas muertos que vivos, se habian refujiado al salon.

En cierto momento apareció el capitan.

—Capitan! Capitan! gritron todos juntos. Qué se hace? Cómo estamos? Hai esperanza? Sálvenos!

El capitan esperó que callaran todos y dijo friamente:

—Resignémonos!

Una sola mujer exhaló un grito:

—Piedad!

Ningun otro pudo pronunciar una sola palabra. El terror los habia helado a todos. Mucho tiempo pasó así en un silencio sepulcral. Todos se miraban con los rostros desencajados. El mar cada vez mas furioso, mas horrendo. El buque crujia pesadamente.

Hubo un instante en que el capitan intentó lanzar al mar una barca de salvamento: cinco marineros entraron en ella; la lancha bajó, pero las olas la inundaron y dos marineros se ahogaron, entre ellos el italiano; los demas lograron con mucho trabajo aferrarse a las cuerdas y volver a subir.

Despues de esta tentativa, hasta los mismos marineros perdieron todo valor. Dos horas mas tarde, el vapor estaba ya sumerjido en el agua hasta las bordadas.

Un espectáculo tremendo se veia entre tanto sobre cubierta. Las madres se estrechaban desesperadamente al seno a los hijos; los amigos se abrazaban y se decian adios; algunos bajaban a los camarotes para morir sin ver el mar. Un viajero se descerrajó un pistoletazo en la cabeza y fué tamboleando por las escaleras del dormitorio, donde espiró. Las mujeres se retorcian en convulsiones horribles.

Varios estaban arrodillados en torno del sacerdote. Se oia un coro de sollozos, de lamentos infantiles, de voces penetrantes y estrañas, y se veian aquí y acullá personas inmóviles como estatuas, atontadas, con los ojos dilatados y mirando vagamente, rostros de cadáver y de loco.

Los dos muchachos, Mario y Julieta agarrdos a un palo del buque, miraban el mar con los ojos fijos como insensatos.

El mar se habia aquietado un poco; pero el vapor continuaba hundiéndose lentamente. Solo faltaban unos cinco minutos.

—La lancha al mar! gritó el capitan.

Una barca, la última que quedaba, fué echada al agua y catorce marineros con tres pasajeros bajaron.

El capitan se quedo a bordo.

—Baje usted con nosotros! gritaron los de abajo.

—Debo morir en mi puesto, respondió el capitan.

—Encontraremos algun buque, le gritoron los marineros, y nos salvaremos. Baje usted. Está perdido.

—Me quedo.

—Hai todavía un puesto! esclamaron entonces los marineros dirijiéndose a los demas pasajeros. Una mujer.

Una mujer se adelantó sostenida por el capitan, pero al ver la distancia en que se encontraba la lancha, no se sintió con valor para dar el salto y volvió a caer sobre la cubierta. Las otras mujeres estaban casi todas desmayadas y como moribundas.

—Un niño! gritaron los marineros.

A este gritó, el muchacho siciliano y su compañera que habian permanecido hasta entonces como petrificados por un estupor sobrehumano, movidos de repente por el violento instinto de la vida se desprendieron inmediatamente del mástil y se lanzaron a la orilla del buque aullando a una.

—A mí! intentando arrojarse dentro los dos a la vez, como dos bestias feroces.

—El mas pequeño! gritaron los marineros.—La barca está recargada! El mas pequeño!

Al oir estas palabras, la niña, como herida por un rayo, dejo caer los brazos y se quedó inmóvil mirando a Mario con ojos muertos.

Mario la miró un momento, vió la mancha de sangre en su pecho, se acordó, el rayo de una idea divina pasó por su mente.

—El mas pequeño! gritaron en coro los marineros con imperiosa impaciencia. Nos vamos!

Entonces Mario con una voz que no parecia la suya, gritó:

—Ella es menos pesada. A tí, Julieta! Tú tienes padre y madre! Yo estoi solo! Te doi mi puesto. Vete!

—Echala al mar! gritaron los marineros.

La niña dió un grito y calló: un marinero la agarró por un brazo y la arrojó a la barca.

El muchacho permaneció erguido en la borda del buque con la frente alta, con los cabellos al viento, inmóvil, tranquilo, sublime.

La lancha se movia y apenas tuvo tiempo de apartarse del movimiento remolineado de las aguas producido por el vapor que se iba sumerjiendo y que estuvo a punto de tragársela.

Entonces, la niña que hasta ese momento estuvo como privada de sentido, abrió los ojos al muchacho y prorumpió en un copioso llanto.

—Adios, Mario! le gritó entre sollozos con los brazos tendidos a él. Adios! Adios! Adios!

—Adios! respondió Mario, levantando las manos arriba.

La barca se alejaba velozmente sobre el mar ajitado, bajo el cielo tétrico. Ninguno gritaba ya en el vapor. El agua lamia ya el estremo de la cubierta.

De repente el muchacho cayó de rodillas con las manos juntas y con los ojos al cielo.

Julieta se cubrió el rostro.

Cuando volvió a levantar la cabeza, dirijió una mirada al mar. El vapor habia desaparecido.

Edmundo D'Amicis.

CRONICA

TURNO JUDICIAL
para enero de 1887.

En lo civil.—Abogado, Fernando A. de la Fuente; procurador, Severo Barra; receptor, Ignacio 2.º Prieto.

En lo criminal.—Abogado, Guillermo 2.º Linare; procurador, Severo Barra; receptor, Felipe L Góngora.

TURNO MEDICO.

Boticas de semana.—Plaza Echáurren, número 24; Victoria, 28 y 30; Victoria, 288 y 290; San José, 8 y 10.

Matronas.—Bellavista, 20; Buenos Aires, 38 E

CALENDARIO.

Sábado, 8 de enero.—San Luciano, mr; y san Máximo, ob.

ALEJANDRO VEGA C.,
ABOGADO.
Plazuela de la Justicia, núm. 7.

Botica y Drogueria
DE SEMANA

Calle de la Victoria números 28 y 30 — Sucursal de la del «Vino de la Vida»

—Negro, blanco y rojo para la cara, labios, cejas, pestañas, etc., etc.

—Notables polvos de Java, blancos y